nº ref 4718
CEDOC
FONS
VILADOT

YUNQUE

"ARXIU LCR"

REVISTA

DOCTRINAL

PSOE • UGT • JSE

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

CEDOC
ROMA
A VILADOT

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

EDITORIAL

Aparece YUNQUE sin grandes pretensiones y con ropaje tipográfico rayano en la indigencia.

No importa. Siempre ha sido la pobreza material nuestra más fiel compañera. Duro escote con el que pagamos nuestra independencia.

Se trata de abrir una tribuna al tejer y destejer del pensamiento individual, en contraste permanente, única forma de establecer un criterio colectivo, fundamento y clave de una disciplina, en la acción, libremente consentida. Lo contrario de una disciplina cuartelera.

Su necesidad es notoria. Los socialistas españoles atravesamos un periodo de confusión inherente a muchos años de silencio forzado, impuesto por la tiranía y el desguace sistemático de nuestras organizaciones por la represión sangrienta, inmisericorde, regresiva y contaminadora. La corrupción y el terror han sido las dos Minervas que han soterrado las virtudes de las Españas.

En la noche franquista, las nuevas generaciones empujadas por indestructible afán de justicia, espoleadas por el desarrollo industrial con su cortejo de miserias obreras, han buscado tanteando el camino del Socialismo y nada tiene de particular que haya desvíos, tropezones en concepciones utópicas harto superadas, en voluntarismos más o menos frenéticos; reflejos contradictorios; confusiones doctrinales y tácticas; influencias foráneas no siempre positivas; modas y modos bullendo en el fuego vivo de la violencia institucionalizada; perspectivas deformadas por intoxicación sicológica sistematizada; movimiento pendular totalitario que habrá que detener en seco para conseguir el equilibrio de la libertad... Cauce torrencial, impetuoso, generoso que debemos procurar se depure, oriente y no se pierda en arenales desérticos, en la desilución y la esterilidad.

Hay, pues, necesidad de fundir, cristalizar, incorpo-

UAB Biblioteca de Comunicació CEDOC

rar toda esa fuerza impetuosa, ardorosa, una vez depurada, al movimiento clásico del socialismo español, cuyas poderosas raices no han podido destruir los tiranos en activo, los tiranos potenciales, ni las ilusiones conspirativas alimentadas por una dirección retórica y pequeño burguesa.

El proceso de asimilación no es fácil, ni cómodo en una organización como la nuestra cuya debilidad y cuya fuerza reside en la democracia más escrupulosa.

No tratamos de imponer un criterio, hacer un molde rígido, crear un robot y reproducirlo a miles de ejemplares, ni establecer las bases sobre las cuales se levante la pirámide de una élite dispensadora de la verdad absoluta.

La verdad es revolucionaria, cierto, pero es multiforme y en permanente mutación.

Si el marxismo es un método de interpretación y, por ende, antidogmático, los análisis y conclusiones consecuentes deben ajustarse a la realidad de hoy, huyendo como de la peste de la mineralización intelectual y de la tentación que hizo sucumbir a la mujer de Lot.

El yunque es una herramienta fundamental, símbolo de nuestra voluntad de forja; en él se da forma al hierro fulgente a golpe de mallo...

¿Quienes serán los forjadores? Todos los compañeros que quieran y tengan algo que decir.

YUNQUE no será un púlpito, sino una tribuna socialista para pregonar libremente las parcelas de verdad que cada uno de nosotros posee.

El empeño es necesario e importante. Nuestros medios escasos, nuestra voluntad enteriza.

El hierro está candente. Forjadores: ¡a forjar!

J.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

ESPAÑA, EUROPA, EL MEDIO ORIENTE

Y EL SOCIALISMO

por Julian G O R K I N

Ya en 1948, en un célebre discurso ante la O.N.U., Paul Henri Spack, Ministro de Negocios Extranjeros de Bélgica y en respuesta al violento requisitorio de Vichincky, delegado soviético después de haber sido el procurador de los procesos de Moscú, pronunció estas palabras: "La base de nuestra política es el miedo. El miedo de la U.R.S.S., el miedo de su gobierno y el miedo de su política. ¿Y sabe usted por qué tenemos miedo? Pues tenemos miedo porque ustedes hablan con harta frecuencia del imperialismo. ¿Y cual es la definición del imperialismo? Pues es la de un país, generalmente la de un gran país, que hace conquistas y que aumenta su influencia a través del mundo. ¿Y cual es la realidad histórica de estos últimos años? que sólo hay un país que haya salido de la guerra habiendo conquistado otros territorios y ese gran país es la U.R.S.S. La verdad es que su política extranjera es hoy mucho más audaz y mucho más ambiciosa que la de los propios zares".

No era posible decir más verdades en menos palabras. Se ha dicho con harta frecuencia que la situación que viene conociendo el mundo es una consecuencia de la segunda guerra mundial y, sobre todo, de los acuerdos adoptados en Yalta por las tres potencias vencedoras. La forma como procedieron al reparto de los territorios y de las zonas de influencia mundiales un Roosvelt gravemente enfermo y mal aconsejado, un Churchill atento ante todo al mantenimiento de una alianza privilegiada con los Estados Unidos y a la salvaguardia del Imperio Británico, y un Stalin ambicioso de conquistas territoriales euroasiáticas, produce verdadera estupefacción. Todo ello sin consultar a los interesados. Los dos primeros -pero sobre todo Roosvelt- creyeron que sería posible construir un equilibrio y una paz mundiales al dictado de las tres grandes potencias, a las que, no obstante la oposición de Stalin, vino a sumarse Francia. El astuto dictador del

UAB Biblioteca de Comunicació Biblioteca General

Kremlin aceptó en Yalta y ratificó más tarde en Postdam, el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos mediante la reorganización de las organizaciones políticas y sindicales, así como las consiguientes consultas electorales. Pero no pensó un solo momento cumplir esta promesa. Lo que aplicó fue la famosa táctica del salamí, según la imagen del dictador húngaro Rakosi: pedazo tras pedazo hasta devorar el salamí entero. A las organizaciones que no se dejaban absorver, íntegramente o en parte, había que eliminarlas. ¿Acaso habían hecho otra cosa Lenin y Trotski en los años inmediatos a la Revolución de Octubre? ¿Y podía proceder de otra manera el hombre que, en su calidad de Comisario de las Nacionalidades, habia aplastado en 1921 a Georgia, su propia patria de nacimiento, simplemente porque los mencheviques y los socialistas revolucionarios habían obtenido la mayoría en los Soviets? ¿Y no había ensayado ya esa táctica en España, en el curso de la guerra civil? El caso es que precisamente cuando se desintegraban los imperios tradicionales, y enarbolando por doquier la enseña del antimperialismo, construyó el imperio eurasiático y totalitario más vasto y poderoso de los tiempos modernos. Ningun zar, desde Iván el Terrible a Nicolás II, había soñado con el dominio de una extensión territorial semejante y de tantos pueblos: desde el Adrático, un Berlin y una Alemania divididos en dos partes y los paises bálticos, hasta la Mongolia Exterior. En suma, y antes de la ruptura con la China de Mao, alrededor de un tercio de la población del globo.

¿Se contentaba acaso con eso? La declarción de la guerra fría no tardó en demostrar lo contrario. Perseguía con ésta un triple resultado: consolidar sus conquistas mediante un control monolítico e incluso terrorista, provocar o explotar en su provecho las tensiones y los eventuales conflictos en cualquier punto del Planeta y debilitar a los paises del hemisferio occidental. La guerra de Corea, el bloqueo de Berlin y la guerra de guerrillas en Gracia fueron tres botones de muestra. La respuesta fue el Plan Marshall, condicionado a la unificación europea, y la constitución de la O.T.A.N. Y también el famoso puente aéreo que salvó al Berlin del Oeste. Es evidente que la ayuda norteamericana no respondió únicamente a un sentimiento altruista. Washington comprendió que sólo una Europa occidental

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

reconstruida, armada y capaz de superar sus rivalidades históricas, sería capaz de constituir la primera linea de defensa bajo la dirección norteamericana. En suma: ayudando y defendiendo a Europa, los Estados Unidos se ayudaban y defendían a sí mismos. El resultado fatal fue la formación de dos bloques rivales, una carrera desenfrenada a los armamentos modernos y, finalmente, ese equilibrio del terror que viene recibiendo el nombre de coexistencia pacífica. Sin embargo, la coexistencia entre los dos bloques, y en primer lugar entre las dos superpotencias, no ha sido capaz de superar la su rivalidad real. Mas como no pueden declararse una catastrófica guerra termonuclear, esta rivalidad viene dando lugar a una serie de conflictos y de guerras al parecer locales y regionales, detrás de las cuales están o se sitúan automáticamente los dos supergrandes.

EUROPA Y EL TERCER MUNDO

Los objetivos que se trazaron el Movimiento Europeo y las Comunidades que se fueron creando eran múltiples. Una de ellas, fundamental, asegurar la paz, ya que las dos guerras mundiales habían tenido por origen las contradicciones y las rivalidades entre las potencias europeas. Otra, afirmar su identidad, no solo geográfica, sino política, económica, cultural, teniendo en cuenta que las que fueron grandes potencias, desarticuladas y divididas se condenaban a no ser otra cosa que pueblos y estados débiles e impotentes. Sobre todo, entre las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, Europa no quería, en suma, ni verse arrastrada a un eventual conflicto entre éstas ni ser víctima un día de sus decisiones y arreglos. Aún a sabiendas de que tendría que depender, durante un perioso determinado, de las inversiones financieras, de las patentes tecnológicas y de la cobertura defensiva de los Estados Unidos, su aspiración profunda era la independencia en todos los terrenos y, por ende, la supernacionalidad federativa, única capaz de asegurarla.

Su primera creación económica fue la comunidad del Carbón y del Acero, base de su articulación y de su desarrollo industriales. Otra de sus creaciones fue el Euratom, no tanto para dotarse de un arsenal atómico, cosa imposible, sino con el fin de poseer la energía nuclear al servicio de su transformación

UAB Hemeroteca General CEDOC

y de su independencia económicas. Su desarrollo no ha sido el que esperaban sus fundadores. En fin, en el terreno económico, la creación más eficaz ha sido la Comunidad Económica Europea o Mercado Común, según las estipulaciones del Tratado de Roma. La organización Europea de Defensa, debida a la iniciativa francesa, pereció mediante una conjunción de votos parlamentarios mayoritariamente gaullistas y comunistas: los primeros en nombre de una mal entendida independencia nacional y los segundos por orden de Moscú, al que no le convenía una Europa susceptible de asegurar en parte su defensa.

¿A que han ido reduciéndose estas creaciones europeistas? El europeismo constituyó un ideal popular durante los primeros años, y aún hoy representa una mayoría de cerca de dos tercios en los sondeos. No obstante el veto del general De Gaulle durante varios años, los Seis han pasado a ser Nueve y, tanto demográfica como comercialmente, parecían poseer hasta hace breves meses unas posibilidades superiores a las de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Las tarifas aduaneras han sido suprimidas entre los paises comunitarios, lo que supone un gran paso y, aunque con grandes dificulates, se han venido estableciendo acuerdos respecto de los productos de consumo, principalmente en la agricultura. Es evidente, por otra parte, que la prosperidad ha sido constante hasta ahora entre los componentes de la Comunidad y sus asociados. Desde estos puntos de vista, la Europa comunitaria constituye un éxito indiscutible. Mas no lo es desde el punto de vista de la integración económico-monetaria y menos aún de la integración política, social y cultural. Y es que los primeros impulsos, tendientes a la constitución de una Federación de los Pueblos -a unos auténticos Estados Unidos de Europa, aspiración permanente de los socialistas y federalistas-, quedaron reducidos, en nombre de los resabios nacionalistas y conservadores, a una Confederación de los Gobiernos y de los Estados. ¿Cómo concebir una moneda común sin una política económica común? ¿Y cómo esta política común sin un mínimo de autoridad gubernamental común? La Comisión de Bruselas, sometida a los gobiernos nacionales, no posee esta autoridad. Y la Asamblea de Estrasburgo, elegida por los Parlamentos nacionales y con carácter simplemente consultivo, tampoco. En estas condiciones, la supernacionalidad federativa y comunitaria se ha reducido a una cooperación internacionalitaria o pogo_menos. Añádase que, hasta

UAB Biblioteca de Comunicació Fons General CEDOC

ahora, las Comunidades no han podido tratar como tales con los Estados Unidos y la Unión Soviética. En cambio, las empresas capitalistas multinacionales pueden hacerlo. Tampoco pueden tratar como tales con los pueblos llamados del Tercer Mundo, que representan más de los dos tercios de la población humana. Francia sigue reservándose las relaciones con la zona franco e Inglaterra con la zona libra esterlina. Y cada uno de los gobiernos de la Comunidad negocia sus tratados bilaterales y competitivos con los otros países suministradores de materias primas y consumidores de productos manufacturados y, en primer lugar, de armamentos. Así ha sorprendido a Europa, sin una política común y realmente inerme, la cuarta guerra en veinticinco años entre los paises árabes e Israel. Y se ha encontrado, de repente, con una grave crisis producida por la política petrolífera de los productores árabes.

QUIENES PAGARAN LA FACTURA

No nos pararemos aquí en las incidencias de la guerra del Kippur, asaz conocidas, sino en sus consecuencias universales, ya que en nuestro tiempo los conflictos al parecer regionales no tardan en integrarse -cuando no son una consecuencia- en un todo de interés general. Asi la guerra del Vietnam. Y asi las guerras del Medio Oriente, pero sobre todo la más reciente. Lo primero que hay que reconocer es que las dos superpotencias mundiales vienen hablando y negociando, durante los últimos años, de coexistencia pacífica, de seguridad, de cooperación, incluso de la creación de empresas superideológicas y del mantenimiento de la paz gracias a los negocios. Todo esto no logra disimular la rivalidad de los sitemas y de los intereses fundamentales. El hecho es que, durante los seis últimos años, la Unión Soviética ha venido superarmando a los paises árabes -principalmente Egipcio y Siria- y que, aunque en menor cuantía, lo mismo han hecho los Estados Unidos respecto de Israel en nombre del equilibrio. ¿Y no han venido paseándose por el Mediterráneo la potente flota soviética y la VI flota norteamericana? Y en cuanto ha estallado la guerra, por sorpresa para todos menos para Moscú, éste ha establecido un puente aéreo para el suministro de armamento moderno a Damasco y al Cairo y Washington ha procedido a una movilización general, incluso de su flota atómica. Só-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

lo cuando la suerte de las armas empezó a cambiar, las dos superpotencias, deseosas de no comprometer sus relaciones en los diversos dominios, obligaron a los combatientes a cesar el fuego y a entablar las primeras negociaciones con miras a un armisticio y a una paz eventual. ¿Pero se tratará de una verdadera paz o de otra simple tregua? Pues es lo cierto que tanto la U.R.S.S. como sus protegidos no mantienen relaciones normales y los segundos no han reconocido nunca al Estado de Israel. (Sin embargo, el Kremlin fue el primero que lo reconoció al fundarse e incluso de suministró armamento en contra de los británicos). ¿Y qué ha hecho mientras tanto la Europa comunitaria? En orden disperso o conjuntamente, se ha limitado a hacer público o a apoyar genéricas resoluciones sin peso ni eficacia. Los Estados Unidos, sus aliados en la O.T.A.N., no la consultaron y ni siquiera les comunicó su intervención. Sin embargo, el Medio Oriente y el Canal de Suez constituyen una zona vital para ella: política y estratégicamente su suerte se juega fundamentalmente en el Mediterráneo y económicamente porque de esa zona dependen en gran parte sus suministros de materias primas y, en primer lugar, de productos enérgéticos.

A este respecto, y como socialistas internacionalistas, y por ende como defensores del simple derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, debemos fijar una posición doctrinal y política clara, antirracial y de acuerdo con la verdad de los hechos. Es un hecho que durante años y décadas, seis u ocho compañías petrolíferas multinacionales, constituyendo verdadero imperio, han venido explotando y controlando las fuentes energéticas desde los paises productores, los transportes y las refinerías hasta los consumidores. Por eso saludamos ayer la nacionalización de los petróleos en el Méjico del Presidente Lázaro Cárdenas y saludamos hoy el anuncio de nacionalización del nuevo Presidente venezolano, de Acción Democrática, Carlos Andrés Perez. ¿Es el mismo caso de los reyes, emires o dictadores de la mayoría de los productores árabes? Su fin hasta ahora no ha sido la industrialización, la elevación del nivel de vida, la formación cultural y las libertades políticas de sus pueblos, sino la acumulación de miles de millones de dólares, en aumento desde y hasta ahora por tres y cuyo lanzamiento en los mercados cambistas descompondría todos los sistemas monetarios. Ya la baja en su producción y el vertiginoso aumento

UAB Biblioteca de Comunicació Hemeroteca General CEDOC

de los precios han venido a descomponer todas las economías industriales, el mercado del trabajo, los niveles de vida. Y lo peor de todo es la utilización del petróleo como arma de discriminación entre paises amigos, enemigos y neutrales. Con una población de más de cien millones de habitantes, divididos por toda suerte de contradicciones y de rivalidades, sólo han sido capaces de unirse con miras a la destrucción de Israel con menos de tres millones de habitantes.

¿Qué tiene esto que ver con el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos? La Arabia Seudita, el Koweit, Libia, entre otros, no disponen de sí mismos: sus pueblos, siempre míseros en medio de una acumulación de riquezas, siguen sometidos a la ley coránica, que permite a sus amos y señores disponer de escandalosos palacios, con ejércitos de esclavos y su harén, y hacerles cortar las manos y las cabezas a sus habitantes por un simple robo. Por el contrario, el pueblo de Israel dispone de sí mismo, goza de un régimen democrático y social, al punto de permitir la existencia de un partido comunista pro Moscú y de una población palestina que han podido votar libremente inmediatamente después de la guerra del Kippur. Es justo reivindicar, y los socialistas lo han hecho siempre, el derecho de los palestinos a disponer de una patria garantizada. Pero ¿no ha sido Hussein de Jordania quien más tenazmente se ha opuesto a ello y quien los ha aplastado bajo el peso de sus armas? ¿Y no los han utilizado los otros gobiernos árabes como detonador contra Israel e incluso para las peores prácticas terroristas? Lo cierto es que no habrá una auténtica paz en el Medio Oriente mientras no coexistan un pueblo israelita y un pueblo árabe-palestino dotados de fronteras seguras y disponiendo de la libre circulación del Canal de Suez.

Se trata ahora de dar una respuesta a esta interrogante: ¿quienes pagarán la factura de las medidas enérgeticas árabes y de las propias compañías que, a menos de proceder a su nacionalización o estatificación, seguirán sirviendo de intermediarias? Los Estados Unidos, contra los que iba principalmente el tiro, ciertamente no: disponen de su propia producción enérgética y de grandes reservas, puede precipitar su reconversión nuclear y, además, el dólar en plena baja hace breves meses, ha ganado veinte puntos y vuelve a ser con el oro la garantía monetaria internacional. La Unión Soviética tampoco, ya que es uno de los

UAB Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General CEDOC

productores y exportadores de petróleo y de gas natural, disponiendo de las inmensas reservas siberianas, que se disponen a explotar gracias a las inversiones, principalmente tecnológicas, de los Estados Unidos y de algunos de los paises comunitarios europeos. Quienes pagarán la factura son, con el Japón, todos los paises europeos, comunitarios, asociados o no. Ya empieza en ellos la recesión, un aumento de la inflación que no lograban dominar antes, el flotamiento de las monedas -con el consiguiente alejamiento de la unidad monetaria que no habían sido capaces de realizar a tiempo-, el inevitable aumento del costo de la vida, el desempleo... Son las clases trabajadoras - y las clases medias- las que verán agravada su situación y, entre las masas trabajadoras, las de origen extranjero: españolas, yugoeslavas, argelinas, portuguesas... Ya se cierran las fronteras para ellas y, a medida que se intensifique la crisis, se las irá devolviendo a sus respectivos paises. Pero las principales víctimas serán los numerosos pueblos subdesarrollados: tendrán que pagar mucho más caro el petróleo y sus derivados, así como los productos manufacturados procedentes de los paises industriales, y no solamente se verá interrumpido su desarrollo, sino seriamente agravado. Serán víctimas, más aún que los trabajadores de las metrópolis avanzadas, del capitalismo en general y de los monopolistas del petróleo en particular. Tal es el panorama internacional en estos comienzos de 1974.

España, Europa y el Socialismo

El movimiento europeo y las Comunidades se crearon con el fin de asegurar su desarrollo, su prosperidad y su independencia colectiva respecto de los supergrandes. Su prosperidad, gracias a su desarrollo constante, se ve ahora seriamente comprometida como hemos demostrado. Y su independencia también, como veremos.

El presidente Nixon, sin la menor consulta o negociación previas, e invocando una urgencia que resulta evidente, invita a los principales paises europeos y al Japón a una conferencia en Washington con el fin de adoptar medidas respecto a los problemas enérgéticos y sus derivados. Los Estados Unidos se sienten en situación de fuerza y, por consiguiente, de imponer sus condiciones. Y los paises invitados tendrán que hacer el viaje aun a sabiendas de lo que les espera. Hoy más que nunca,

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

la primera potencia mundial se convierte en el líder de los países industriales de la Europa occidental y del Japón, al mismo tiempo que empieza a penetrar, mediante el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Egipto y la ayuda de Jordania, en la zona árabe rivereña del Canal de Suez. Por su parte, la Unión Soviética no piensa disminuir su infiltración y sus presiones respecto de los países árabes llamados progresistas, superendeudados con ella: Egipto, Siria, Irak, Líbano, Argelia. Lo menos que puede decirse es que Europa, con sus torpezas, abandonó a las dos superpotencias esa zona tan vital para ella. Pero es que ahora se cierne sobre el conjunto europeo otro peligro respecto de su independencia y de su seguridad: al mismo tiempo que la Unión Soviética pide a voz en grito la eliminación de las bases y la retirada de las tropas norteamericanas, y lleva una doble negociación respecto de un pacto de seguridad y una limitación de los armamentos modernos, decreta el aumento del servicio militar de dos a tres años y el mariscal Grechko anuncia friamente: "Debemos reforzar nuestra potencia militar". Proporcionalmente a su población y a sus recursos de consumo en todos los órdenes, la URSS es ya la potencia que tiene el presupuesto militar más elevado del mundo. En suma, los errores y las debilidades de Europa, harto visibles ya antes de la guerra árabe-israelí, se dan cita y se agravan fatalmente ahora: el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, la caída en la inercia del Euratom, su incapacidad de llevar adelante la unidad económica y monetaria y, como colofón, la incapacidad aún mayor de dotarse de una autoridad a la vez unida y sometida a una Asamblea europea directamente elegida por el sufragio de los pueblos. Los arreglos cerealeros, vítícolas y de las carnes, sin olvidar a las empresas multinacionales y a las tecnocracias de todo lo demás, han devorado el ideal comunitario, y ahora resulta que incluso esos arreglos se ven comprometidos por las monedas flotantes y la competencia de los tratados bilaterales respecto de las fuentes energéticas.

Que se avecina una grave crisis social en Europa, con las consiguientes repercusiones en otros continentes, eso nadie lo duda. El capitalismo y las oligarquías pretenden y pretenderán que sean las masas asalariadas y los pueblos subdesarrollados quienes paguen los vidrios rotos. Todos buscan una salida en

UAB Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General CEDOC

las exportaciones, principalmente de armamentos, con el fin de compensar el déficit de sus balanzas comerciales y de pagos y de evitar en lo posible el subempleo y la consiguiente agitación social. Evidentemente, esta agitación reivindicativa y a la vez política, se intensificará enormemente en los meses próximos en todos los países europeos, principalmente en los gobernados por los conservadores al servicio del gran capital. Los partidos socialistas y las organizaciones sindicales deben tomar la dirección de estas justas luchas, no sólo en defensa de las reivindicaciones salariales y de las condiciones de existencia de las clases desfavorecidas, explotadas, sino en defensa de una auténtica construcción europea que los capitalismos nacionales y las empresas multinacionales no han sabido llevar a cabo, que han frenado y saboteado realmente. Miterrand, en el Congreso extraordinario del Partido Socialista francés dedicado a las tareas europeas, lo ha definido claramente: "La presencia de los socialistas franceses en todas las instancias de la Europa de los Nueve, responde a una necesidad con el fin de alcanzar un día su independencia, que siga abierta a la adhesión de otros países y evite así los contornos dibujados en Yalta y logre una Europa socialista. Se trata de contribuir al nacimiento de un poder capaz de enfrentarse con el capitalismo internacional, representado por las sociedades multinacionales. Todo esto supone un reforzamiento de los lazos entre los partidos y los sindicatos de la Europa de los Nueve". Por su parte, Willy Brandt, en el discurso pronunciado en la Asamblea de Estrasburgo, a fines de septiembre último, tras de maldecir todos los racismos y afirmar que no es posible proscribir la guerra sin proscribir antes el hambre, que la miseria constituía un conflicto en sí misma y que la solidaridad es la principal condición para que sobreviva la especie humana, proclamó que "la Unión Europea es nuestra patris y seguirá siéndolo". Ya es hora de que dentro de la Europa comunitaria, abierta a los otros pueblos que no forman parte de ella, los partidos socialistas y las organizaciones sindicales libres definan una posición común, no sólo respecto de los países industriales, sino de los pueblos desarrollados o en proceso de desarrollo. La nueva situación europea y mundial le da a esta acción caracteres de urgencia. De la misma manera que en una coalición circunstancial de fuerzas democráticas, los partidos socialistas guardan su propia personalidad, sus principios y su programa, en una institución supernа-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

cional debe guardarlos asimismo.

Pero lo que nos interesa especialmente aquí, en el nuevo contexto europeo y mundial, es la situación del pueblo español. Si los paises de alto desarrollo económico, tecnológico e industrial, y disponiendo de importantes reservas monetarias, entran en un proceso de crisis cuyas incidencias y cuyo fin resultan hoy imprevisibles, ¿qué sucederá en España, que debe fundamentalmente su despegue a las inversiones financieras y tecnológicas extranjeras, a las filiales trasplantadas a su territorio y cuyo relativo equilibrio de las balanzas comercial y de pagos se deben a unos ingresos tan aleatorios hoy como el turismo y la exportación de mano de obra a dichos países? Según la documentación oficial y la de los institutos bancarios españoles, después de 1963, y mediante una liberalización de las inversiones extranjeras en España -la única liberalización que ha consentido el franquismo-, sólo las norteamericanas y las empresas privadas alcanzaron el 50%, para pasar desde 1969 a más del 60%. Suiza, la Alemania Federal, Francia, Holanda e Inglaterra vienen lejos detrás de los Estados Unidos. Eso sin contar las enormes sumas como consecuencia de la instalación y el mantenimiento de las bases. Lo cierto es que las inversiones de capital extranjero han pasado de 309.9 millones de pesetas en 1959 a 66.337 millones en 1971; el 52% a las industrias manufactureras, el 20% al petróleo, otro 20% al gran comercio y el resto a la agricultura, a las minas y a los servicios públicos. La España oficial instala a los ojos del mundo uno de los crecimientos anuales más espectaculares; pero al mismo tiempo, y a pesar del turismo y de los ingresos de su mano de obra en el extranjero, el déficit de su balanza exterior no ha cesado de agravarse. No es posible ocultar, por consiguiente, la dependencia de España respecto de los paises del hemisferio occidental, su subcolonización efectiva. (1)

Añádase, por otra parte, que el aumento del costo de la vida ha sido en 1973 de más del 15% y que los salarios han sido realmente bloqueados. España conoce, por ende, la inflación y el desempleo. Y en esta situación, el nuevo gobierno franquista decide el flote de la peseta, como consecuencia principalmente del flote del franco. Que nadie lo dude: el país conocerá, en el curso de 1974, una intensa agitación social y, a pesar de su prohibición dictatorial, una intensificación de las huelgas.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

A pesar del ditirámbico telegrama firmado por Franco a Boumediene, proclamando su indefectible fidelidad a la causa árabe, el petróleo no será por eso más barato para España que para los otros países. Y no obstante que el programa fundamental del superpolizonte Arias Navarro, elevado a la presidencia del Gobierno, se centra en el mantenimiento del orden público, lo único que logrará es la exasperación cada día mayor de la clase trabajadora, de la masa estudiantil, de las profesiones liberales... Y todo esto coincide con una descomposición cada día más pronunciada del régimen franquista, con las rivalidades desatadas entre los grupos de presión que lo componen, incluso con una lucha entre los candidatos a la sucesión o instauración monárquica. Juan Carlos ha perdido a sus dos principales padrinos: Carrero Blanco y López Rodó. Las llamadas "tres Marías", la mujer, la hija y la nieta, que son las que administran la voluntad del momificado Franco, parecen inclinarse por el bautizado Duque de Cádiz, marido de la nieta. Los llamados moderados o canovistas se agitan en favor de la restauración en la persona de D.Juan, dispuesto a prometer el oro y el moro y a visitar, según se anuncia, las capitales de los países que componen el Mercado Común. Todo esto al margen del pueblo español, como si no existiera o no contara.

Hoy más que nunca, los socialistas y federalistas europeos -sin olvidar a los democristianos- saben que para salir de la crisis actual de Europa y para asegurar su independencia, la solución no puede ser nacional ni bilateral, sino comunitaria, internacional. Y a pesar del empeño de los gobernantes franceses de abrirles las puertas del Mercado Común a la España y al Portugal dictatoriales, saben que, en aplicación de las estipulaciones del Tratado de Roma, los regímenes que oprimen a los pueblos ibéricos -y a Grecia-, les cierran esas puertas. Ahora bien, geográfica, económica, política, estratégicamente, los dos pueblos pertenecen a Europa, al Mediterráneo occidental, y están llamados a ser el puente natural hacia el conjunto latinoamericano. Por otra parte, las estructuras mentales y el porvenir en todos los órdenes de los españoles y los portugueses se determinan en función principalmente de la Europa comunitaria. Su solución es, en una palabra, europeista. No basta ya, sin embargo, que los gobiernos socialistas y progresistas de Europa, los partidos socialistas y las organizaciones sindicales, se limiten como hasta hoy a cerrarles las puertas a los regímenes fran-

UAB Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General CEDOC

quista y caetanista; es menester que, ya desde ahora, les garanticen a sus pueblos el principio de asociación y mañana los plenos derechos a la integración. Es ésta la mejor ayuda que pueden prestarles a una España y a un Portugal democráticos con miras a la preparación de una verdadera plataforma de recuperación de su soberanía respectiva, escapando a la infiltración y al dominio de las dos superpotencias mundiales.

Julián GORKIN

----------p

(1).- Para mayores detalles sobre la colonización de la España franquista, véase el opúsculo "Une economie en voie de dépendance: le cas de l'Espagne", del economista Macrino Suárez.

-ooo0ooo-

Los pedidos de Y U N Q U E deben hacerse al
31, rue Gral. Beuret
PARIS XV

UAB Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General CEDOC

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

¿ ESPAÑA MARGINADA DE LA C.E.E.?

por Macrino SUAREZ

La ampliación de la C.E.E. plantea graves problemas a la economía española, sobre todo al sector agrario.

Las relaciones entre España y el Mercado Común se regían hasta el momento de la ampliación de la C.E.E. por el acuerdo comercial preferencial firmado en Luxemburgo en Junio de 1970, y que entró en vigor en octubre del mismo año.

Este acuerdo, estrictamente comercial, sin ningún contenido económico, y que no abría el paso a la adhesión y aún menos a la integración, fue presentado triunfalmente por los medios oficiales españoles como muy favorable para la economía española y como la prueba del acercamiento de nuestra economía a la de la C.E.E.

Pero que la realidad era muy diferente lo muestra el hecho de que en cuanto el gobierno español se encontró ante el hecho consumado de la ampliación del Mercado Común, solicitó la reconsideración de dicho acuerdo. ¿Si era tan favorable, por qué no se habrían de extender sus "ventajas" a los nuevos países miembros de la Comunidad?

La verdad es que el acuerdo era francamente favorable a la Comunidad (1) y que fue aceptado por España únicamente por sus repercusiones políticas, explotables tanto del punto de vista de la política internacional como del de la interior.

Pero la entrada de los tres nuevos miembros, y muy especialmente la del Reino Unido, agrava de tal manera las consecuencias desfavorables del acuerdo, que las repercusiones de su reconducción tal y como fue firmado, serían insoportables incluso para un gobierno dictatorial como el español que no tiene que dar cuenta a nadie de sus decisiones.

---

(1).- Para un examen detallado de las consecuencias económicas del acuerdo, véase nuestro trabajo: "La Economía Española ante el Mercado Común", en "Ibérica", nº 6 y 7, junio-julio 1972.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona CEDOC

En efecto, antes de la ampliación, las consecuencias desfavorables del acuerdo para la agricultura se paliaban en parte por la posibilidad de colocar en el mercado británico una parte substancial de nuestras exportaciones agrícolas (1). Su adhesión al Mercado Común acarrea un aumento del 7% de sus derechos de aduana sobre 80% de los productos agrícolas exportados por España a ese país (2). Esto se agrava aún más por el hecho de que Inglaterra tiene que aplicar las reglamentaciones agrícolas comunitarias.

En lo tocante a los productos industriales, la entrada de los nuevos miembros acentúa aún más el desequilibrio en detrimento de la industria española.

Ante esta situación, España ha solicitado la renegociación del acuerdo comercial para adaptarlo a la Comunidad de los Nueve.

Esto ha conducido a la firma del protocolo adicional al acuerdo preferencial por el que se establece un "modus vivendi" que prolonga el acuerdo preferencial durante el año 1973, en espera del resultado de la negociación abierta para incluir las relaciones España-Mercado Común en la política global mediterránea de la Comunidad.

La situación en esta etapa de transición es francamente desfavorable para la agricultura española puesto que, a partir del 1º de febrero, los mercados del Reino Unido, de Irlanda y de Dinamarca aplican la reglamentación agrícola comunitaria que afecta al 90% de nuestras exportaciones de cítricos, a la casi totalidad de nuestras exportaciones de tomates, amén de un tanto por ciento no muy inferior del resto de nuestras exportaciones agrícolas a esos paises. Y esto está lejos de compensarse por el hecho de que dichos países no apliquen, durante este periodo de transición, los aranceles comunitarios a los productos industriales españoles.

Pero lo que es más grave aún es que lo que España acaba de

---

(1).- En efecto, el Reino Unido es nuestro principal cliente de conservas vegetales (81.579 Tm. en 1971, o sea el 30% de nuestras exportaciones de dicho producto), consume aproximadamente el 10% de nuestras exportaciones de agrios y casi el 50% de nuestras exportaciones de tomates, amén de que es un cliente importante de vinos, otras frutas y legumbres.

(2).- Antes de la adhesión, la media era del 6,78%, y después del 13,13%.

UAB Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General CEDOC

aceptar -y está negociando- es el principio de su inclusión en la zona de libre comercio mediterráneo.

Como se sabe, la creación de esta zona de libre comercio responde al deseo de la C.E.E. de adoptar una política común respecto a todos los países mediterráneos, y cuyas bases serían el establecimiento del libre comercio para los productos industriales y la concesión de aranceles preferenciales para un número"substancial" de productos agrícolas. Todo esto acompañado de una ayuda financiera y técnica para contribuir al desarrollo económico de los países ribereños.

Digamos de entrada que España, como Israel, quedan excluídos de la ayuda financiera y técnica por estimarse que ya tienen un grado de desarrollo importante. Por lo tanto, las relaciones de España con la C.E.E. quedarán reducidas a un simple desarme arancelario en lo tocante a los productos industriales y a la incertidumbre más completa en lo concerniente a los productos agrícolas (1).

Pero lo que es más grave aún es que se incluya a España en un conjunto de países que no son -ni lo serán nunca- candidatos a la integración de pleno derecho en el Mercado Común por la simple razón de que no son europeos. Y lo que parece objetivamente muy racional para países como Jordania, Egipto o Israel, no lo es en absoluto para España, país indiscutiblemente europeo, por razones culturales, históricas y geográficas que son obvias. Las consecuencias políticas y económicas de esta renuncia al carácter europeo de nuestro país pueden ser muy graves para su futuro. La inclusión de España en la zona de libre co-

---

(1).- En el proyecto del acuerdo se prevé que el 1º de julio de 1977 la reducción de aranceles industriales sería del 100%. Sin embargo, España e Israel podrían prolongar para un cierto volúmen de sus importanciones industriales procedentes de la C.E.E., sus derechos de aduana hasta el 1º de enero de 1980, y por un 50% hasta 1985. Por lo que respecta a los productos agrícolas, las reticencias de la C.E.E. son grandes, y aunque en el proyecto se habla de reducciones de aranceles en el caso de los productos sometidos al régimen de aranceles aduaneros, no se promete nada para los que están sometidos al régimen de reglamentación de mercados y que, en el caso español, significaría dejar fuera de las concesiones al 48% de las exportaciones agrícolas hacia la C.E.E. ampliada.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

mercio significa dar un paso hacia atrás en nuestras relaciones con la C.E.E. puesto que el acuerdo comercial preferencial, aunque era desfavorable para España, tenía la ventaja de enfocar bilateralmente nuestras relaciones con el Mercado Común. Y si no abría el paso automáticamente a la integración, ni a la asociación, mientras existiese el obstáculo insuperable del carácter dictatorial del régimen español, dejaba abierta la posibilidad de pasar a la fase de asociación o integración el día en que dicho obstáculo desapareciese.

Pero si las relaciones España-C.E.E. se diluyen en una zona de libre comercio, limitada al desarme arancelario y en la que nuestros problemas económicos y sociales serán asimilados a los de todos los países ribereños que no son europeos, parece evidente que España entra ya en una vía muerta y corre el riesgo, más tarde, de cambiar de vía y alejarse definitivamente -incluso si el obstáculo político desapareciese-, de su destino lógico y necesario: su integración como miembro de pleno derecho en la C.E.E.

He aquí adónde conduce la "habilidad" diplomática de los franquistas. Claro está que ésta sólo engaña a los que tienen interés en dejarse engañar y en este sentido no hay que olvidar que la propuesta de inclusión de España en la zona de libre comercio viene de Francia y que Italia sale muy beneficiada con esta inclusión.

De todas formas, parece evidente que el objetivo de la diplomacia franquista en sus relaciones con la C.E.E. es únicamente obtener un triunfo político de carácter internacional para poder apuntalar el régimen en estos momentos cruciales de la sucesión y, que por ello no cabe duda de que el gobierno español firmará lo primero que le presenten las autoridades comunitarias, con tal de poder esgrimirlo triunfalmente y sin que les importe un comino las consecuencias económicas para España, como lo muestra la evolución de las negociaciones con la C.E.E. iniciadas en 1962, y en las que el gobierno español ha ido de concesión en concesión sin dudar un solo momento en posponer los intereses de la nación a los del grupo político que domina en nuestro país.

En todo este futuro incierto, lo único que está muy claro es que el obstáculo esencial para la incorporación de España al Mercado Común, como miembro de pleno derecho, es su régimen político. Y esto, por muy astutos que sean los diplomáticos fran-

UAB Comunicació i Hemeroteca General CEDOC

quistas, no es un problema de política exterior que se pueda arreglar, o mejor dicho, regatear bilateralmente con cada uno de los gobiernos de los países miembros. Se trata, por el contrario, de un problema de política interior que implica una opción política: el que España se dote de un régimen democrático, como lo exige la doctrina comunitaria expresada continuamente por las diversas comisiones de la Comunidad, por el informe de Birkenback, y muy recientemente - en octubre de 1972- por la reunión cumbre en Paris de Jefes de Estado o de gobiernos de la Comunidad ampliada (1). Tanto más cuanto que sólo un régimen democrático podrá realizar en España las reformas estructurales, de carácter económico y social, necesarias para que la economía española pueda soportar sin desequilibrios desastrosos, su confrontación con la economía europea.

Macrino SUAREZ

---

(1).- El punto número 1 de la declaración de dicha reunión dice textualmente:

"Los países miembros reafirman su voluntad de hacer descansar el desarrollo de la Comunidad en la democracia, la libertad de opinión, la libre circulación de personas y de las ideas y la participación de los pueblos a través de sus representantes libremente elegidos."

- - - - - - - - - - - - - - - -

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC